

# EL DR. FERMIN MARTIN PIERA Y EL CONOCIMIENTO ENTOMOLOGICO ASINTOTICO.

A.Melic<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Avda. Radio Juventud, 6; 50012-ZARAGOZA

Como todas las ciencias, la Entomología nació como disciplina descriptiva. Sin duda por la vastedad de los fenómenos que pretende contemplar, puede decirse que continúa, en gran medida, en esa etapa inaugural, de simple acumulación de datos. No es extraño así que, desde la órbita del estamento científico "profesional" (lease académico), la Entomología -la Zoología, en realidad- esté poco considerada.

La Ciencia precisa de abstracciones y teorías que sólo pueden formularse seriamente una vez finalizada la etapa inicial de obtención y ordenación de la información (la fase descriptiva). Sin ellas, se tiende a considerarlas simples técnicas o divertimento de profanos (aficionados). Los tiempos modernos, sin embargo, dictan la exigencia de resultados rápidos y espectaculares. La Sociedad y los financiadores de la Ciencia (públicos y privados) seleccionan sus asignaciones en función de criterios que difícilmente pueden contemplar el desarrollo del conocimiento de enormes territorios inexplorados pertenecientes a una disciplina científica de escaso interés social, nulo valor político y poca trascendencia económica (actual o futura). Asignar recursos a una ciencia que lleva casi un cuarto de milenio intentando superar sus balbuceantes etapas iniciales de simple conocimiento de sus fenómenos objeto de estudio, no tiene sentido. Así pues, sin prestigio (y no lo hay describiendo taxones: son necesarias tesis, síntesis y teorías que no pueden formularse con el grado de madurez científica actual), ni recursos económicos, la Entomología está abocada a ser un capítulo de algún libro sobre Historia de las Ciencias y las Artes antiguas.

No es extraño que la Taxonomía y la Faunística (entomológicas) atraviesen malos tiempos. La labor por realizar es enorme, prácticamente utópica a pesar de los avances informáticos; los medios son escasos y -lo peor de todo- la consideración social y académica es nula, cuando no auténticamente negativa. Fenómeno curioso éste, por cierto, pues prácticamente la totalidad del estamento científico viene reclamando nuevos taxónomos -o sistemáticos- que aporten los datos básicos sobre los que poder formular teorías, sin que, al mismo tiempo, dejen de ser despreciados, al

menos en cierto sentido: asumiendo un extraño complejo de superioridad científica que hasta la fecha nadie ha sido capaz de explicar o justificar adecuadamente.

Eso, y la moda. La genial invención de la idea de Biodiversidad tiene mucho de marketing y un aderezo de fatalidad en el que posiblemente radique su grandeza. En estos tiempos de ciencia aplicada, las diferentes ramas de la Biología venían padeciendo un cierto abandono (con excepción quizá de la hollywoodense genética). El distanciamiento de los intereses concretos de la Sociedad alejaba a la Biología de las zonas ricas de los presupuestos, aparcándola, junto al estudio de lenguas muertas y otras similares, en los capítulos más pobres y oscuros. De repente -en pocos años-, la preocupación sobre el medio ambiente deja de ser coto reservado de grupos minoritarios de carácter ecologista pseudomarginales y se instala en los primeros lugares del ránking mundial de la Conciencia Social. Ballenas, selvas tropicales, Hábitats, Protección, Conservación y Extinción se convierten en tema de debate incluso fuera de los foros científicos y en motivo de inquietud individual, íntima. Aparece una nueva "necesidad" social que debe ser atendida por las Instituciones y la Ciencia. Es así como se crean (o inventan) la mayoría de los productos: detectando necesidades potenciales en el mercado que son espoleadas, incentivadas (en ocasiones, artificialmente) mediante operaciones sutiles o groseras de marketing para, convertidas en demandas concretas, ofrecer el producto que las satisfaga. O que parezca que las satisfaga. La Biodiversidad posiblemente no sea sino el producto -de momento, simplemente teórico- ofertado al mercado ante la nueva demanda social. Su presentación comercial (es decir, el envase) no puede ser mejor: un conglomerado de formulaciones en las que se mezclan ideas sobre Ecología, Conservación y Alta Tecnología, arropados por eslóganes psicológicamente brillantes: extinción (paraísos perdidos), mundos (taxones) infinitos por descubrir... Incluso, algunos más sutiles y profundos, verdaderas joyas, como el arrepentimiento por los desmanes cometidos con el Medio Ambiente (que calmará

nuestra doliente sensación de Culpa Colectiva) y la idea, siempre atractiva, de Reto dramático -en la que radica esa fatalidad a que antes me refería-: cómo conservar lo que no se conoce; cómo conocer lo que no puede conservarse el tiempo suficiente para ser conocido.

Con el nuevo envase, las ciencias Biológicas escalan posiciones: aumenta el prestigio de sus científicos y aumentan los recursos. Ahora la Sociedad exige soluciones (*¡Que alguien haga algo!*). Que en el fondo, el contenido del nuevo envase sea el mismo, a pesar de ser un secreto a voces, poco importa. Disimulemos todos -especialmente los científicos- y apliquemos nuevos métodos. Inventemos palabras e ideas que permitan disimular los discursos de siempre y aprovechemos los nuevos buenos tiempos. Manos a la obra: tenemos que inventarnos una ciencia de la noche a la mañana que colocaremos habilmente "por encima" de las restantes ramas de la Biología con el argumento de que se trata de una ciencia integradora: cuanto más alta la situemos, más arriba estaremos los elegidos.

Desgraciadamente, la Entomología aporta la mayor parte de la biodiversidad. Desgraciadamente, la Taxonomía y la Faunística entomológicas están lejos de cumplir a satisfacción sus objetivos (en unos lugares más que en otros). Desgraciadamente, ambas disciplinas, siguen en los sótanos del edificio científico, con el agravante de que algunos de sus miembros han ascendido a los pisos superiores: ahora son biogeógrafos, "diversiólogos", etc. Es necesario, pues, incentivar, mimar a las nuevas generaciones de taxónomos. Y sin embargo, parece producirse lo contrario, estableciéndose una distinción, una separación o rango, que viene a manifestarse en el principio de que la Taxonomía (y la faunística) son simples materias primas del producto final elaborado, la Biodiversidad, cuando, perfectamente, podría plantearse la hipótesis contraria: la Biodiversidad es un subproducto residual de la Taxonomía.

Quizá va llegando la hora de intentar cambiar este panorama, especialmente en España. Posiblemente nuestras mentes internacionales debieran dejarse de modas americanas (debidas a su escasa tradición sistemática) o centroeuropeas (justificadas en faunas pobres y, quizá por ello, en etapas más avanzadas de su conocimiento científico entomológico) y prestar un poco más de atención a la situación real de la Entomología española. No es esto un manifiesto patriótico -del todo inapropiado en momentos tan propensos al corporativismo internacional-, sino un simple llamamiento al estamento científico, para que levante los ojos de sus manuscritos y artículos americanos o ingleses y eche un vistado a nuestra realidad y circunstancia histórica. Creo que debemos ser humildes (mejor dicho, realistas) y aceptar que la entomología española está a un nivel tercermundista (no escribo "africano" por que algunas faunas de ese

continente pueden estar mejor estudiadas que la nuestra, y no quiero ofenderles). Comprendo que esta actitud es incómoda en Congresos Internacionales y que las revistas científicas se mostrarán reacias a incluir trabajos que impliquen este reconocimiento, pero tarde o temprano habrá que poner los pies en el suelo. Entre lo que sabemos y lo que deberíamos saber, existe un gap tan enorme que cabe toda nuestra ignorancia.

El último número de la revista *Eos* anuncia su cierre. Las últimas páginas incluyen un artículo del Dr. Fermín Martín Piera (1994). Reproduzco algunos de sus párrafos postreros a continuación:

Desde este punto de vista, es claro que los listados de especies *per se* no proporcionan ningún marco teórico que permita interpretar la información biológica, ni tampoco organizan nuestro conocimiento acerca de las especies u otros taxones. Es su interrelación metodológica con las restantes disciplinas básicas, la que permite diseñar el marco conceptual y predictivo que necesitamos imperiosamente, si aspiramos al uso racional y sostenible de la diversidad orgánica del planeta (SYSTEMATICS AGENDA 2.000, 1991). Por consiguiente, no podemos ni debemos renunciar al análisis de los datos faunísticos, cuando ya disponemos de un conocimiento taxonómico y corológico cuasi asintótico. Insistir *ad nauseam* en la documentación de faunas locales sin otra finalidad, se convierte así en una práctica inacabable, estéril, que a menudo desvirtúa los objetivos más interesantes de un estudio faunístico y se agota en la búsqueda de la "nueva cita" o la mera enumeración de porcentajes de distintas categorías corológicas. Sólo desde una visión miope y algo trasnochada, se puede pretender publicar la información faunística en forma de meros listados más o menos aderezados con alguna información sobre autoecología de las especies.

(...)

Quienes dedicamos algún esfuerzo a los estudios biogeográficos, consideramos que la faunística, incluso en algunos grupos de insectos, ha superado ya la etapa descriptiva de una disciplina incipiente, convirtiéndose en una herramienta de trabajo imprescindible que permite generar hipótesis, madurar teorías y profundizar en las causas de la diversidad biológica de las distintas regiones del planeta. Ha llegado, pues, la hora (en realidad llegó hace ya tiempo) de analizar los datos, no sólo de obtenerlos y publicarlos en bruto.

Hasta los simples aficionados como yo conocemos, respetamos y seguimos, en la medida que

nos permiten nuestras posibilidades intelectuales, los trabajos del Sr. Martín Piera, sin duda una de las mentes más preclaras de este país en materia científica. Sin embargo, respeto y discrepancia, no están reñidos. Y es que, los simples entomólogos comenzamos a estar un poco hartos. En España (como en otros países) hemos hecho un trabajo formidable, titánico (sobretudo nuestros antecesores), dada nuestra formación y medios, normalmente ajenos a organizaciones, administraciones y recursos públicos. La Entomología sigue avanzando e incorporando nuevas técnicas que sustituyen a las viejas (siendo, por supuesto, inaccesibles a nuestros presupuestos), dejando limitado el ámbito de nuestra actuación a la aportación de datos sobre la distribución geográfica de las especies y, en ocasiones, la descripción de nuevos taxones. Por si no tuvieramos poco con una Administración que hipócritamente parece hacernos culpables de su propia ineficacia y falta de previsión en materia de conservación y protección medioambiental, uno de los principales científicos-entomólogos del país nos echa encima un auténtico jarro de agua fría comunicándonos que el nivel de conocimientos entomológicos en España es asintótico (es decir, ha alcanzado un punto tal que las nuevas aportaciones faunísticas "en bruto" no aportan ninguna información interesante o valiosa) y, en consecuencia, que nos dediquemos a otras cosas. ¿Nos van a echar de la Entomología?

Esta parece ser la década de los Sueños Imposibles: la Administración ha conseguido ponerle puertas al campo; los científicos, echar a los aficionados de la Entomología. Pues bien: los aficionados seguimos teniendo el 90 % de responsabilidad en la información generada y publicada en materia entomológica. Tal vez esto sea un descrédito para los profesionales, pero el conocimiento faunístico de la Península Ibérica es, en su práctica totalidad, labor de abnegados, apasionados y, por supuesto, no subvencionados aficionados a la Entomología. Aunque sólo fuera por ello, no nos merecíamos semejante desprecio.

Pero es que, además, no creo, sinceramente, que el Sr. Martín Piera pueda referirse a algo más que a los Lepidópteros diurnos de algunas zonas de nuestro país o a unos poquísimos géneros de coleópteros pertenecientes a Scarabeidae presentes en microhábitats fácilmente localizables o a alguna otra familia. ¿CONOCIMIENTO ASINTOTICO? La Retuerta de Pina, una zona reducida de los Monegros, cercana a Zaragoza, de gran aridez y, a priori, poco rica en especies, lleva contabilizadas varias decenas de nuevas especies para la ciencia (de todos los órdenes) gracias a la labor de una sola persona (maestro de escuela), encontrándose en estudio una cifra que previsiblemente se acercará al centenar de nuevos taxones. ¿CONOCIMIENTO ASINTOTICO? De las 2000 especies de Araneae que según cálculos de algún

experto (RIBERA, 1985) pueden encontrarse presentes en la Península Ibérica, sólo pueden citarse apenas dos decenas de especies para más de la mitad de las provincias españolas. ¿CONOCIMIENTO ASINTOTICO? No quiero resultar pesado, sólo un ejemplo más: la misma revista Eos que publica su artículo contiene un trabajo relativo a un sólo género mediterráneo de arañas en la Península Ibérica y Baleares (BOSMANS, 1994): el género *Zodarion*. Un estudio del material recolectado por el autor en distintos puntos de la Península, así como por diversos colegas belgas, permite elevar el número inicial de taxones presentes de 14 a 27, incluyendo la descripción de 12 nuevas especies y aportando dos centenares de "nuevas citas", en gran medida de zonas turísticas (sin duda, debido a que los legatarios obtuvieron el material estando de vacaciones). Mientras tanto, según confiesa el propio autor (p.116), 14 de los 16 científicos e Instituciones peninsulares (españolas y portuguesas) a los que se dirigió con motivo de la realización de este trabajo taxonómico-faunístico, ni siquiera tuvieron la gentileza de contestar. ¿De verdad puede hablarse de CONOCIMIENTO ASINTOTICO? ¿en España? ¿en Entomología? Sinceramente, creo que el Sr. Martín Piera se ha equivocado de país y habla de Inglaterra (por ejemplo), donde el conocimiento de la fauna autóctona es extraordinariamente amplio y donde, como todo el mundo sabe, se detectó por primera vez la falta de taxónomos. Allí serían acertados sus comentarios: no hay trabajos faunísticos ni taxonómicos (ya está todo clasificado, ordenado y descrito) y, quizá por ello, tampoco tendría que molestarse en atacar a los taxónomos: son todos biogeógrafos.

Sólo lamento que el artículo del Sr. Martín Piera sea -en esas ironías crueles que tiene la vida- el colofón del último número de la ya extinta *Eos*: la revista señera de la Taxonomía y Faunística entomológica españolas.

#### REFERENCIAS:

- BOSMANS, R. 1994.- Revision of the genus *Zodarion* Walckenaer, 1833 in the Iberian Peninsula and Balearic Islands (Araneae, Zodariidae). *Eos*, 69(1993): 115-142.
- MARTIN PIERA, F. 1994.- Taxonomía y Faunística. *Eos*, 69 (1993): 267-269
- RIBERA, C. 1985.-Adaptación a la Península Ibérica de la obra de Dick Jones (1983): Guía de campo de los Arácnidos de España y Europa. Ed.Omega.